



PLUMA Y LAPIS

Dibujo de Machado

Anual..... \$ 6.00
Semestral... > 3.50

Pluma y Lápiz

Del mes: 0.20 cents
Del año: 0 40 >

Año II — Núm. 104

SANTIAGO, A 14 DE DICIEMBRE DE 1902

VOLÚMEN IV — Núm. 21

A nuestros suscritores

Recordamos la oportuna renovacion de su suscripcion anual a fin de evitar entorpecimientos en la recepcion de la Revista. A los suscritores, cuyo abono ha empezado con el 2.º semestre del año actual, podemos enviar la coleccion completa del 1.º semestre al precio de \$ 2.50, sin recargo ninguno por los números atrasados.

Pelambres literarios

Venga usted acá, señor don Pedro Nelusco Préndez i Pelletan, i siéntese usted ahí, en el banquillo de los acusados, que le voi a formar proceso por la perpetracion de atentados contra la poesia i el buen gusto literarios. Vamos a ver ¿es usted o nó el autor de una versaina titulada *Voz de ultratumba*, aparecida últimamente en *La Lira Chilena*, cuartel de inválidos de las letras nacionales? ¿Sí? ¿I no se le cae la cara de vergüenza, hombre perverso?

Bien que si fuera por eso, ya se le habria caído a usted muchísimas veces.

Cada i cuando ha escrito versos.

I, cuidado que ha escrito usted versos, hombre! Por almudes.

Peor que eso: por toneladas.

Mucho peor que eso todavía: por carretadas.

Como que habria para pavimentar con ellos todos los paseos públicos de Santiago i aun sobraría ripio para mandar a provincias.

Pero no divaguemos, i volvamos a *La Lira*.

A propósito: en la espresada *Lira* ha ido usted a juntarse con el señor Figueroa que ha plantado allí su tienda de menestras literarias. Qué deliciosa pareja hacen ustedes! Han nacido el uno para el otro, se parecen, se entienden, se adivinan i se complementan. Porque usted es el señor Figueroa de la poesia, i el señor Figueroa el Préndez de la prosa vil.

Dios los cria i Monta-Asnini los junta.

Aunque nó: a ustedes no los ha hecho Dios, estoy seguro de ello; los ha hecho algun jenio burlo, enemistado personalmente con las musas de la poesia i de la prosa.

O solo con la de la prosa.

Pero dejemos en paz al señor Figueroa haciendo calceta, digo haciendo biografias, i volvamos a usted i a su último atentado poético.

El cual se ha verificado en estas tristes condiciones:

VOZ DE ULTRATUMBA

Deshecho el atavío. Del atavío
de mi cuerpo, quedaba el esqueleto.
Pobre andrajol qué lúgubre! qué friol
A la inerte quietud siempre sujeto!

Quedamos en que usted escribe «ataud» con

hache i que llama atavío al esqueleto. Claro, si usted lo toma por un adorno... Ahí está la ventaja de ser poeta: se miran las cosas al revés de lo que son, i anda el asno.

Sentía de la vida los rumores,
mirando desfilar las multitudes:
gran sarao de lágrimas i flores,
en mil extravagantes actitudes.

¿Sarao de lágrimas, señor Préndez? ¡qué atrocidad! ¡I un sarao de mil actitudes extravagantes! No pasa ni con aceite.

Al caer la tarde, llegan a mi lado...

¡Largo! Para que quede a la medida hai que decir: al *quer* la tarde, i, así no habla un vate decente i mas o ménos emparentado con Pelletar.

Al caer la tarde, llegan a mi lado
dos mujeres, i un hombre placentero.
(que es un ripio feroz, señor versero),
con sus plantas tocándome el menegado,
éste es, dijo. Se fué el sepulturero.

Como en las comedias: «vase sepulturero foro». I eso del *menguado* ¿es alguna pieza del esqueleto humano? Será algo como la rabadilla, supongo.

Se acerca la mas jóven. Temblorosa
i con su mano que calzaba guante...

Este último detalle es de suma importancia. Podria haber dado usted tambien la direccion de la tienda donde habian sido comprados.

i con su mano que calzaba guante
me palpó, deslizándose una rosa,
i marchóse tranquila. Era mi amante.

¡I lo dice con frescura...! ¡qué canpechano es este señor esqueleto, digo, este señor Préndez! I cuenta que ya está en una edad en que no debia pensar en cosas malas, sino en hacer penitencia arrepiñiéndose de sus locuras pasadas. Espero, que esta sea la última vez, señor Préndez, i que no seguirá usted dando mal ejemplo a sus lectores.

La anciana, del pesar en los excesos,
i con el alma que el dolor lacera,
me abrazó ¡qué deliciosa...

DE NUESTRA RAZA



HAREN ARAUCANO — GRUPO DE CATORCE ESPOSAS DE UN CACIQUE

Es lo que digo yo: ¡qué delicia de versol

Me abrazó ¡qué delicia! con sus besos
i me ofrendó su llanto. ¡Mi madre eral
(En una de fregar cayó Caldera,
trasposicion se llama esta figura.)

¡Mi madrina! ¿Habrá querido usted decir: *mi madrina*?

¡I eso de abrazar de besos!... Échele usted una peluca a Monta-Asnini, que le corrije las pruebas a la diabla i le hace decir disparates.

Total, nada entre dos platos. Una ocasion de decir vulgaridades que vienen repitiendo los versificadores cursis desde que Dios les echó al mundo. I ya hace rato. Usted mismo ¿cuántas veces no ha dicho en su metro campanudo i ramplon la misma tonadilla sin gracia ninguna. ¿I es usted, señor Préndez, el que habla de la «furia de enunucos» de los críticos, a un su conjénere que se dife-

rencia de usted en que es mas cursi i ramplon todavía?

No hai tales carneros, señor Préndez, cuide de no darle trabajo a los críticos i verá que éstos se dejan de andarle tomando el pelo, que por otra parte usted se lo deja crecer como de propósito. ¡Si creará usted que le van a tomar por poeta solo porque lleva los pelos a la greña!

I para concluir, allá va mi sentencia:

«Convicto i confeso el señor don Pedro N. Préndez, de ser un delincuente relapso, que ha atentado una vez mas contra los fueros de la poesía i del buen gusto, le condeno a pasar los años que le restan en el hospicio literario que dirige el señor Fernández Montalva en esta capital.

«Queda notificada la policía para prenderlo, si se escapa.»

ANTUCO ANTÚNEZ

CUENTOS FRANCESES

El deber

I

Manuel Rouloné era un jóven de 30 años, robusto, fornido, moreno, de mirada franca i honrada, de ademanes un tanto bruscos, hablar cortado, de buen carácter i leal con los amigos. Era maquinista del espreso a Burdeos, i casado con Juana Roger, hermosa morocha, costurera de uno de los

De fotografía de nuestro colaborador señor Feliciano Battie.